

EL PINTOR JUAN DE ECHEVARRIA

De la prosperidad de Juan de Echevarria se han encargado las circunstancias. La salud la necesita todo pintor, porque el suyo es arte de viejos : no como el de los poetas que es de jóvenes. En pintura no se podía prescindir de la obra realizada por los hombres de más de cincuenta años. Todos los grandes pintores tuvieron la fortuna de gozar de larga vida. Hokusai, el pintor japonés, decía al morir: “Si hubiera vivido otros cinco años hubiera sabido dibujar”. Y tenía noventa y nueve.

Como intelectual hace falta una vida dilatada, no tan solo para hacer la obra, en España, para formar la opinión que la pueda apreciar. España ha sido un gran pueblo de acción, cuyas luchas de ocho siglos contra los moros permitieron a las naciones que estaban resguardadas por su esfuerzo, crear universidades de la Sorbona, Oxford, Ravena etc, cuna de la civilización europea, y que luego empleó sus energías durante dos siglos, en el descubrimiento , conquista y población de América.

Por eso, cuando se pregunta que ha hecho España por la cultura del mundo, se puede contestar como yo lo hice a un profesor alemán en el paraninfo de la universidad de Berlín, señalando un globo terráqueo: la mitad de los nombres que figuran ahí son ingleses, la otra mitad son españoles, ... y los demás son alemanes. Este embargamiento de las energías españolas en la acción es la causa de su pobreza teórica.

Como pintor encontrará el señor Echevarria en España quien pueda apreciar su obra, aunque vaya contra la tradición, porque esta misma ha habituado los ojos a ver cuadros. Como intelectual le será la vida más difícil, porque intelectual es el hombre que sabe ver el ser de las cosas. El intelectual se conoce por el acierto de sus juicios. Intelectual que no acierte no es intelectual. Y en esto nos falta tradición. La inteligencia se estima entre nosotros como un instrumento en manos del abogado, del hombre de negocios, del político, pero no se respeta como un fin en sí mismo, y esta consideración es tan amarga para mí que muchas veces se me ha ocurrido la idea de que será imposible de que jamás se llegue en España a unir el mérito y el éxito. El pueblo español no es tan envidioso que no se preste a reconocer el éxito. A lo que no se presta es a reconocer el mérito y el éxito, a que en la persona en que se da el mérito, se de también el éxito, de cuya resistencia nace del hecho de que el poder este constantemente en manos de las medianías. Por eso, a nuestro homenajado le serán necesarios grandes esfuerzos para que se reconozca el valor de su pintura.

El carácter intelectual en de la pintura de Echevarria se puede mostrar en los tres cuadros suyos que he visto con detenimiento, hasta saturarme de ellos. Uno de ellos, el adquirido por el Jurado con gran acierto, pudiera describirse como una mirada compasiva sobre las tristezas de la vida.

Representa un golfillo castellano de Avila o Segovia que es un detritus de hombre. El hambre, el frio, la depauperación han hecho de él una miseria. No tiene más que dos grandes ojos, ojos negros, animales, deseosos de darse al primero que pasa. El pasante da en cambio unas monedas de cobre o de plata y el golfillo queda solo en los ámbitos desamparados. Únicamente un perro, más humano que el hombre, le da el amor que ansía.

Quizá las obras más relevantes de la sala son las obras de Pio Baroja y Ramón del Valle-Inclán; dos hombres de la generación de 1898, a la que yo pertenecía, quizá como puerca cenicienta. Recordad el retrato de Baroja. Su espíritu alcanza las cimas de la grandeza cuando sueña. Sus mejores obras, ensueños son. “Zalacain” “La casa de Aizgorri” “ Shanti Andia” algunos cuentos de “Vidas sombrías”. Pero el ver no es su negociado. La realidad no sale de su pluma sino deformada. Recordad “La ciudad de la niebla”, en que se pinta a Inglaterra como a un pueblo de espiritistas y vegetarianos. La causa de ello es que en su casa de huéspedes, en Londres, había un vegetariano y un espiritista.

Recordad ahora la obra maestra de Juan de Echevarria, el retrato de Valle-Inclán. Dicen que esta deformado pero respecto de Valle-Inclán, de su tipo físico, he de recordaros que hallándose en el saloncillo del Español, entro un andaluz que no le conocía y cuando se ausento Valle-Inclán dijo: “hay que venir a Madrid para oír hablar a las figuras de cera”. Valle-Inclán es la muerte con barbas, y además el espíritu que se sobrepone a la pobreza de la materia, hasta convertir a este hombre, no ya en un valiente, sino en el valor mismo. De estos dos retratos se ha dicho, creo que por el propio Valle-Inclán que el señor Baroja sentado, está tumbado, mientras que el de Valle-Inclán sentado también, parece de pie. Pero la verdad profunda es que Baroja está solo y lo estaría aunque le rodeasen cien personas, mientras que Valle-Inclán, aunque también está solo, tiene un interlocutor, está conversando con alguien, porque Valle-Inclán es el espíritu de la conversación y de la réplica.

Poder expresar estas verdades de los hombres, con una visión probablemente pasajera, es un acierto de adivinación en el que se reconoce al intelectual. Pero ya que os he mostrado que lo distintivo de la pintura de Echevarria es expresar el ser profundo de su modelo con lo que, egoístamente, no he hecho, sino señalaros el aspecto de su arte que más me interesa, no sería fiel al carácter de este homenaje, si no recordase que Juan de Echevarria es hijo de uno de los próceres a los que debe este país todo lo que es. Echevarria podía haber podido contentarse con ser un miembro más de los ricos ociosos. Ha preferido hacer algo por sí mismo, inquietarse, atormentarse buscando el hilo por donde pudiera engarzarse con el centro del mundo. Y lo ha encontrado y se aferró a él y asido a él se mantiene. Es el suyo un ejemplo. Para todos vosotros ha dispuesto la naturaleza un hilo semejante. Buscadlo y cuando lo hayáis encontrado asidlo también.

Perdonad si acabo recordándoos palabras del Kempis. El que no se una de algún modo al centro del mundo , tendrá la tristeza de ver transcurrir su vida en vano.

RAMIRO DE MAEZTU -Conferencia en la Cena - Homenaje a Juan de Echevarria en la Sociedad Bilbaina ,El PUEBLO VASCO, Bilbao 28-9-1919